

La primera observación que podemos hacer es que la forma de conocer de estas mujeres es por oposición del medio ambiente cusqueño con el del altiplano, el suyo propio, forma en la cual resaltan todas las diferencias que descubren entre ellos.

Lo que más les llama la atención, viniendo de un paisaje plano, son los cerros altos que impiden la libre visión de las pampas y el cielo (1/2), porque llegan hasta tapar las nubes; los grandes ríos (6) y el tamaño de los árboles (5), que en el altiplano son casi inexistentes. Saltan a la vista los productos agrícolas diferentes, y dos de los principales son mencionados inmediatamente como las chacras de maíz (10) y la cebada (7). También el ganado, como las cabras (11) que no se encuentran en Puno y el hecho de que, sorprendentemente, los animales no comen pasto natural sino alfalfa cultivada (9).

Una organización espacial diferente

Otra diferencia constatada inmediatamente es la diferente ubicación espacial de cultivos y animales. Es resaltada su ubicación en la cumbre y en las laderas de los cerros (12), ubicación poco usual en el altiplano puneño. Hasta los animales domésticos están amarrados en la punta del cerro en espacios inclinados. Considerando que hasta las ovejas estén amarradas, la falta de pastos (8) y que los animales solamente coman alfalfa (9), las lleva a la conclusión de que no puedan haber muchos animales.

Por otro lado, se observa más tierras cultivadas. Ya que en el Cusco hasta los cerros estén cultivados, conduce inmediatamente a la reflexión del por qué Puno no es así y que podrían estar desperdiciando las tierras(13/14).

La pobreza desde el punto de vista ganadero

El cultivo en la falda de los cerros y la escasa ganadería son vistos como una respuesta a la escasez de tierras:

“Las tierras son pocas y los hombres trabajan en los cerros, cultivando maíz para la chicha” (16).

“Algunas comunidades no tienen terreno. Hacen sus

chacras en los cerros. Hemos visto pura roca y cerros y hemos visto poco terreno” (17).

“No tienen muchos animales, porque no tiene mucho pasto o terreno” (18).

“Pero aquí nosotros tenemos bastante ganado porque tenemos terreno. Los que tienen bastante campo tienen bastante ganado” (19).

Una persona rica tiene mucho ganado. Para tener mucho ganado hay que tener mucho terreno (19). En el Cusco no tienen terreno (16) y tienen pocos animales (18). Deben ser pobres.

Los cerros no parecen un medio ambiente muy adecuado para la agricultura desde el punto de vista de las aymaras, porque las heladas amenazarían a los cultivos. Falta terreno apto para la agricultura, son pura roca y cerros (17). El que tiene más terreno y más ganado es más rico; ergo: las aymaras son más ricas que las quechuas.

La amenaza de un medio ambiente

El puente colgante simboliza una adaptación humana muy diferente al paisaje. Es vinculado inmediatamente con ríos y con árboles muy grandes (3/15). No solamente se mueve sospechosamente, sino que se ignora de qué manera ha sido colgado, y por qué el río Vilcanota puede ser tan grande. Tantos elementos desconocidos y amenazadores al mismo tiempo producen una reacción cautelosa, al moverse el puente y producirse un ruido extraño y desconocido, el correr fuerte el río (3). Esta reacción es la misma que genera el ruido del tren (20). El miedo a sufrir un accidente, que puede resultar en una lesión física, producida además por un medio desconocido, se repite varias veces durante el viaje al Cusco:

“En el tren nada, no se mueve mucho; una puede ir tejiendo o hilando tranquila, sin problemas. Solamente al partir y parar nomás nos asustó, porque sonaba mucho” (20).

“Nos fuimos por unos caminos bien estrechos y después de pasar como unos tres cerros, llegamos. Ha llovido bastante” (21).

“Hemos venido por un camino muy angosto al lado de barrancos. Había un derrumbe y el carro casi se cae... nos asustamos bastante” (22).

“Luego nos hemos ido por una carretera en medio de eucaliptos; creo que dentro de esos eucaliptos habrá culebras” (23).

“La carretera para Canajchinpa había sido como una sogá y nos hemos mareado”(24).

El clima diferente, con mucha lluvia (21), y sus efectos en el paisaje, como los derrumbes (22) y las culebras (23) que podrían atacar, sorprenden y asustan. Los eucaliptos grandes imponen respeto y temor, como si podría haber algún antepasado en forma de culebra escondido en ellos. La vestimenta aymara no parece apropiada para este tipo de medio ambiente (25/26):

“El camino había sido angosto que daba la impresión que íbamos a gastar nuestras polleras...”(25).

“Hemos subido por varios andenes y bajar no hemos podido” (26).

La falta de adaptación al medio ambiente y al clima distinto al propio, se percibe como una debilidad peligrosa. El miedo ante lo desconocido aumenta hasta el mareo.

Productos y costumbres productivas

Ellas observaron distintos productos que fueron resaltados con mucho interés:

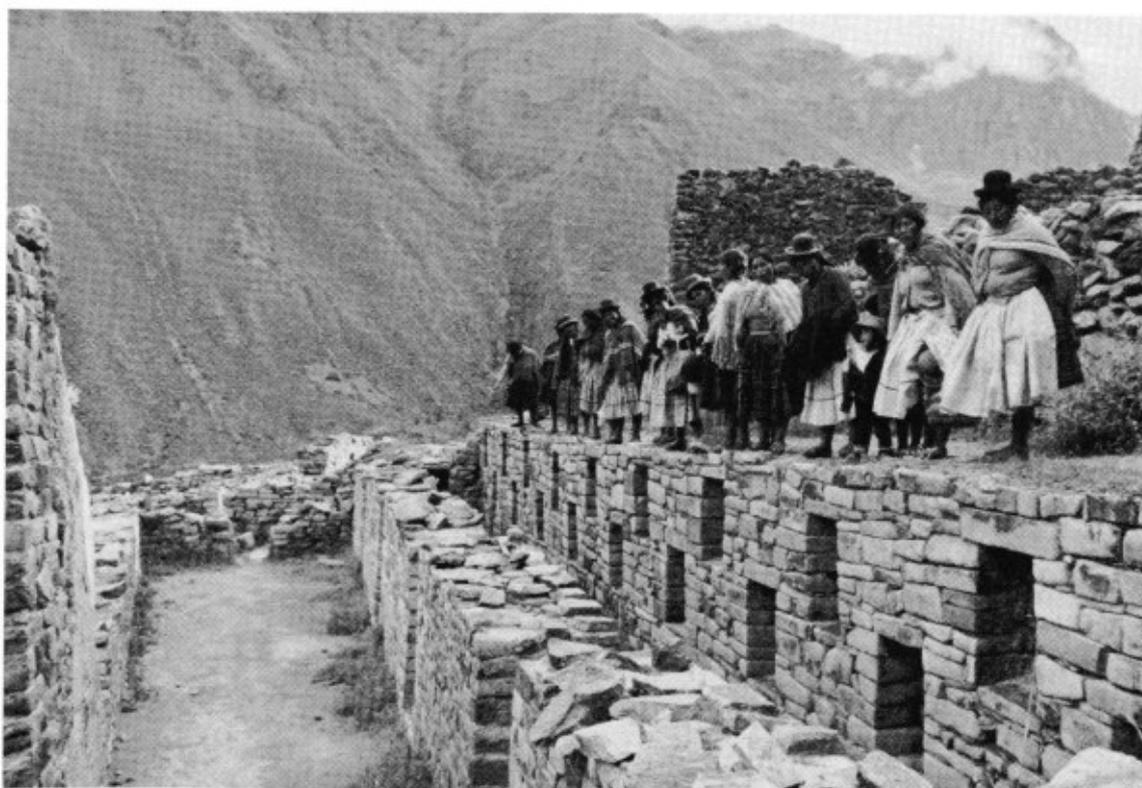
“Cultivan choclo, papa, oca, olluco, trigo, kiwicha”(27).

“Más, tienen chacras de maíz”(28).

“Hemos visto una planta muy parecida a la quinua que crecía en medio del maíz, pero se llama kiwicha.

Es como la quinua pero sus panojas son caídas, así como los dedos de nuestra mano, de color rojo” (29).

“Producen más cebada, para la fábrica de cerveza cusqueña” (30).



Mujeres aymaras en Cusco

"Las plantas de papa y de cebada casi maduras y bien alta" (31).

"También habían tenido frutas, como durazno, manzana, pera..." (32).

No sólo se indica productos diferentes a los que se cultivan en Puno -y se informa cuáles de estos productos son los principales (27-32)-, sino también se hace referencia a su ubicación temporal, la época del año. El hecho de que la papa y la cebada estuviesen casi maduras y sus plantas muy altas (31), nos indica que el intercambio cultural se llevó a cabo durante el tiempo de cosecha.

Soluciones diferentes en medios diferentes

"Todo trabajan con barreta, uysa (chakitaklla) y con pico" (33).

"Ellos trabajan con uysa, barbechan con uysa" (34).

"Tienen el problema del agua, porque tienen canales para riego, pero no hay agua. Ellas dicen que cuando llueve nomás hay agua para sembrar sus cultivos. A la vez, sus cerros son muy elevados. Si sería como de nosotros, hasta cargando podemos subir el agua, pero allí no, porque son muy altos sus cerros"(35).

Las diferencias ecológicas representan problemas tecnológicos diferentes para la agricultura.

Costumbres alimenticias diferentes

"Hemos comido segundo de kiwicha que es muy rico" (36). "Nos invitaron un recipiente grande de chicha y choclos" (37).

"La chicha era muy picante y amarga, como cuando guardamos el agua de chuño por mucho tiempo" (38).

"Ellos mascan mucha coca, tanto hombres como mujeres" (39). "Parece que mascan coca por falta de comida" (40). "Luego nos hizo almorzar y nos dio con bastante rocoto, que casi me atora" (41).

Las costumbres alimenticias diferentes no siempre son agradables, también ocurren momentos de rechazo respecto a la chicha (38) o frente al picante (41). La extendida costumbre de mascar la coca es resaltada como algo atrasado, que tiene que ver con el hecho de que los quechuas son pobres; como no tienen tierras para el ganado, tampoco deben tener

mucha comida (40). En este contexto se recurre a prejuicios difundidos por la cultura dominante frente a esta costumbre, como si los aymaras no mascaran coca. Mediante esta afirmación se "comprueba" el adelanto propio frente al atraso de los quechuas. Se puede constatar una voluntad de preeminencia sobre la cultura quechua. A pesar de que el choclo ha gustado, la valoración de la comida es ambivalente.

Una organización social diferente

Tres elementos de organización social les impresionaron mucho: la convivencia familiar entre varias generaciones, la distribución del espacio interior de las casas campesinas, y una división sexual del trabajo diferente, que les resultó sumamente extraña.

"Las comunidades son muy lejanas, las familias son muy pobres, en una casa viven casi 15 personas y todos cocinan juntos" (42).

"Todos viven juntos así: tienen una cocina grande. Ahí dentro está su fogón para cocinar, ahí está su cama y su mesa. Sus ropas están colgadas en la pared. Sus conejos también viven dentro de este cuarto. También sus perritos que son pequeños. Al rato que nos sirvieron algo para comer, los perritos se acercaron y los conejos también" (43).

"Tienen máximo dos cosas y viven ahí todos juntos" (44).

"Aquí cada cual tiene su casa" (45).

"Es muy triste, no hay higiene, viven con sus animales menores. No hay orden en el hogar por los padres de familia" (46).

El hecho de que la cocina sea parte del ambiente en que se duerme, come y cría animales menores junto a los hijos pequeños (43), es concebido como anti higiénico por las mujeres aymaras (46), y "confirma" la pobreza que han sospechado desde un inicio, ya que es vista como medida de sobrevivencia familiar en condiciones de mucha carencia. Otra vez se confirma la superioridad de los aymaras, porque entre ellos cada cual tiene su casa (45). El espacio cotidiano quechua no sólo parece muy reducido, sino, además, descuidado (46).

La división sexual del trabajo

La división sexual del trabajo en la cultura quechua agrícola, desde el punto de vista aymara y ganadero carece de toda justificación:

“Ellas no trabajan como nosotras junto con nuestros esposos”(47).

“Trabajan más los hombres, parece que las mujeres no pueden trabajar, porque tienen muchos hijos muy pequeños. Las mujeres más se quedan en la casa” (48).

“Las mujeres tienen sus hijitos y no las dejan trabajar, por eso ellas solamente preparan el almuerzo” (49).

“Las mujeres no trabajan en la chacra, no la trabajan con cariño, el que más se esfuerza es el varón” (50).

“Solamente trabajan los hombres. Las mujeres cocinan...” (51).

“Las mujeres siembran maíz, papa y otros productos, pero luego nomás trabaja el hombre” (52).

“Viven muy tristes. Los que más trabajan son los hombres, las mujeres están más en la casa” (53).

Se observa que los hombres son los responsables del trabajo productivo agrícola (48/50), que es valorado positivamente, mientras que el trabajo de las mujeres, definido principalmente como la reproducción humana, la preparación de alimentos, la crianza de animales menores y de los hijos, es valorado en forma negativa. (48/49/51) El hecho de que las mujeres no trabajen en la chacra durante la cosecha (52) en momento del intercambio, impide valorar su aporte productivo en la agricultura. Podemos concluir que un elemento fundamental para que las mujeres aymaras se acerquen a otra cultura campesina ha estado ausente durante el intercambio cultural: el conocimiento del ciclo agrícola completo.

Tener hijos, cocinar o criar animales menores no es trabajo. La justificación por esta valoración negativa del trabajo de la mujer quechua se encuentra nuevamente en la comparación y la evidencia de que la mujer aymara es mucho más trabajadora que la quechua (54/55):

“Cuando se trabaja la chacra, nosotras las mujeres en Puno vamos a trabajar junto con los hombres; entonces tenemos que cocinar nuestro rancho frío desde muy temprano”(54).

“Aquí siempre acostumbramos trabajar tanto mujer como hombre por igual, pero allá en Cusco los hombres nomás trabajan”(55).

El desagrado frente a costumbres alimenticias diferentes y la falta de experiencia en la preparación de platos con productos diferentes a los propios, no permiten la valoración de una de las actividades principales de las mujeres quechuas: la preparación de alimentos.

No se llega a sospechar que cocinar en Cusco no es lo mismo que cocinar en Puno y que no solamente es una actividad productiva importante y fundamental para el proceso agrícola, sino también una actividad muy valorada socialmente al interior de la cultura quechua. En la cultura aymara no hay equivalente a este rol de la comida y por consiguiente no hay punto de comparación, lo que impide una mayor comprensión del fenómeno. Sin embargo esta impresión comienza a perder consistencia cuando ellas observan que:

“Hay un lugar, donde preparan como 12 platos para los que trabajan” (56).

“En esto llegaron sus esposos y preguntaron renegando: ¿Ya está el almuerzo? (57).

“Los hombres consideran menos a las mujeres, piensan que las mujeres son flojas” (58).

El tiempo de permanencia no fue suficiente para llegar a practicar y valorar lo que significa preparar 12 platos de comida diferentes para los que trabajan la chacra, o para observar o participar en una cosecha. Este hecho refleja ya un nivel de desubicación mayor, que se va confirmando en el momento de la observación de una organización social diferente, que no es interpretada en el contexto cusqueño, y en la adaptación de los quechuas a su medio ambiente, sino que es simplemente comparada y vista en oposición con